

1961

El 11 de abril comenzó en Jerusalén un juicio que conmovería a la opinión pública durante mucho tiempo: El encarado por el gobierno israelí contra **Adolf Eichmann**, acusado de la muerte de 6.000.000 de judíos en los campos de exterminio de la Alemania nazi.

En realidad el "caso Eichmann" había comenzado a sorprender al mundo cuando se conoció su captura, en Buenos Aires, el año anterior. Los servicios de Inteligencia judíos habían comenzado la caza a medida que los jefes nazis enjuiciados en Nüremberg fueron mencionando cada vez más a ese hombre, prominente dirigente de la SS. Pero era una tarea ciclópea. El mismo Eichmann se había encargado de destruir pruebas y, especialmente, fotografías suyas que pudieran involucrarlo, en cuanto se derrumbó el régimen creado por **Adolf Hitler**.

Eichmann era el único alto jefe nazi convicto de crímenes en gran escala, desaparecido al terminar la guerra. Se lo acusaba de haber ideado los campos de exterminio y muchos refugiados judíos afirmaron luego que él mismo se encargaba de llevar a las víctimas hasta las cámaras de gas.

Se sabía que Eichmann había fugado a Hungría en 1944. De allí había pasado por varios países europeos, e incluso fue prisionero de las fuerzas estadounidenses, pero logró escapar. En 1950 llega a la Argentina. Trabajó en una fábrica de Dock Sud y después pasó a Tucumán. A mediados de la década del '50 regresa a Buenos Aires. Funda una sociedad con un croata que lo estafa y tiene que volver a buscar trabajo.

En 1959 se emplea en la Mercedes Benz Argentina.

Su nombre era por entonces **Ricardo Klement**. Vivía alejado de su familia, por razones de seguridad, en una casa muy modesta de **Bancalari**. Hasta allí fueron a buscarlo los servicios de Inteligencia judíos, que lo rastrearon durante años y que encontraron su pista cuando su mujer hizo un viaje a **Austria**. El 11 de mayo del '60 Eichmann volvió a su casa alrededor de las 20. No llegó nunca. El lunes 23 de mayo, **Ben Gurión** reunió a los periodistas y les hizo el asombroso anuncio.

El juicio comenzó el 11 de abril y duró hasta el 14 de agosto. Las sesiones del Tribunal duraron 410 horas y **Adolf Eichmann** permaneció sentado dentro de una "jaula" de cristal a prueba de balas, dirigiendo su defensa junto con el doctor **Robert Servatius**. El Tribunal Re-



Sus días como coronel de la Gestapo.



Eichmann, el gesto, el personaje.

gional pronunció la pena de muerte contra Eichmann el 15 de diciembre y el Tribunal de Apelaciones rechazó su petición el 29 de mayo siguiente. Dos días después fue ejecutado en la horca, y sus últimas palabras fueron "Jesucristo, Jesucristo".

El Tribunal que condenó a muerte a Eichmann estuvo compuesto por tres jueces israelíes: **Benjamin Halevi**, **Moshe Lan-**

dau (el presidente) y **Yitzhak Raveh**. El fiscal acusador fue **Gedeón Hausner**, que presentó un gran cúmulo de pruebas contra el acusado. Quizá la frase que mejor describa el juicio Eichmann fue la que en el propio Tribunal se escuchó: "Es una enorme maquinaria para aplastar a una rata".

Eichmann se defendió culpando a sus superiores y escondién-

dose en su calidad de subordinado obligado a cumplir toda clase de órdenes. Pero Israel no dudó a la hora de la sentencia.

Eichmann declaró que la matanza de judíos era horrible para él, que se le doblaban las rodillas al ver algunas cosas, pero que debía cumplir órdenes. "Si mi padre hubiese sido un traidor y alguien me hubiese dado órdenes de asesinarlo, lo hubiera he-

HUBO VIOLACION DE LA SOBERANIA

NUNCA se supo ciencia cierta en qué lugar fue secuestrado **Adolf Eichmann** por agentes de los servicios secretos israelíes que habían llegado a Buenos Aires, junto a una delegación especial de ese país con motivo de la celebración del sesquicentenario de la Revolución de Mayo. Eichmann —o **Ricardo Klement**, como se hacía llamar aquí— fue llevado subrepticamente a **Tel Aviv** y el gobierno argentino no supo de ello hasta el anuncio de **Ben Gurión**, es decir en el mismo momento que lo supo todo el mundo. El episodio —se cuestro y traslado a Israel— levantó una ola de denuncias, opiniones, polémicas y controversias que endurecieron las relaciones entre los dos países, ya que se consideró que se había violado la soberanía y la hospitalidad que el gobierno de **Arturo Frondizi** le brindó a la delegación israelí, una gran pantalla para ocultar la "Operación Eichmann".

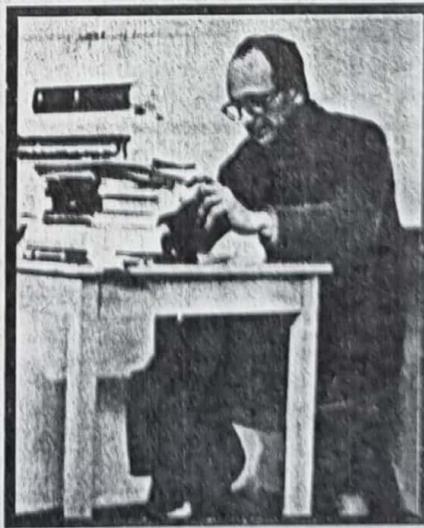


La familia que Eichmann dejó en Argentina.

EICHMANN: LARGO JUICIO, CONDENA Y AHORCAMIENTO



Verónica, su esposa, en Munich.



Los libros y la soledad de su celda.

cho sin vacilar", confeso. Su arrogancia durante el juicio endureció aún más a sus jueces.

Diez años después se conoció un libro autobiográfico que el ex SS había escrito en su celda y que jamás se había publicado. En él, Eichmann se presentaba como un hombre que no odiaba a los judíos y que no creía en las teorías raciales. La edición del libro había sido prohibida en su momento por el entonces primer ministro de Israel, **Ben Gurión**.

La existencia de este manuscrito no se conoció en ese momento. En 1961, diarios y revistas de todo el mundo dedicaban largas notas narrando la forma en que vivía el hombre a quien los sobrevivientes judíos de la Alemania nazi consideraban peor aún que el propio **Hitler**. Para Israel, el juzgamiento y la posterior ejecución de **Eichmann** fue una forma de vengar la matanza de tantos judíos, pero a la vez, una prueba de fuerza ante las restantes naciones del mundo, que recibieron azoradas la noticia de la captura del ex SS después de tantos años. Por eso, aquellas notas del '61 no hacían más que volver una y otra vez sobre la implacable persecución y la captura en Buenos Aires, considerada por los judíos como una proeza.